

# Chilango



## AMOR EXTREMO

**POR NUESTROS  
PERROS Y GATOS**

DESCÁRGALA EN VERSIÓN DIGITAL



7 503030 019383

\$97 M.A. VENTA EXCLUSIVA A MAYORES DE EDAD



# AMOR EXTREMO

POR NUESTROS PERROS Y GATOS

Estas dos historias son muestra del amor que sentimos por nuestros perros. Al leerlas, nos identificamos y descubrimos de lo que somos capaces por nuestros lomitos. ¿Por qué los queremos tanto? En los siguientes textos, Gabriela Warkentin y Adrián Román retratan ese amor y esa forma tan llena de pelos que tiene de acompañarnos. Es una relación mutua: entre perros y humanos nos mimamos, nos alimentamos, nos cuidamos y nos integramos como familias.

# LA ETERNA MIRADA DE MIS PERROS

POR GABRIELA WARKENTIN

## Entró y se orinó en el tapete.

Y contra todo pronóstico, se quedó con nosotros.

No recuerdo un momento de mi vida en que no haya querido tener algún animal cerca. Hasta los pollitos pintados de colores que nos regalaban en las kermeses me emocionaban. Y eso que se morían antes de que los bautizaras. Seguro hay un lugar en el infierno para los que pintan pollitos de rosa y de azul. Y de verde.

Pero bueno, cada que podía hacerme de un animalito, lo llevaba adonde vivíamos. Gatos, me gustan los gatos, aunque me provocan alergias. Pero son independientes a rabiarse. Y hermosos, elásticos, de mirada canija. Varias veces llegué a casa con algún gatito y cuando regresaba de la escuela mi mamá me decía “se fue”. Así, casual. ¿Y adónde se iba a ir? Sigo sospechando de mi madre: seguro les abría la puerta y se hacía wey mientras se alejaban. No tengo pruebas, pero tampoco dudas. Porque ahí está el meollo del asunto: yo siempre quise tener animales y mi mamá no. De la opinión del resto de la familia no me acuerdo porque lo que mandaba en casa era la mirada de mi mamá.

Hay una fotografía que me encanta. Tengo 3 o 4 años, vivíamos en Alemania, de donde es mi papá. Y ahí estoy, en brazos de mi abuelo, que en mi memoria siempre será un tipazo, y en mis propios brazos un gato gordo que se deja cargar y apachurrar. Los tres felices: el abuelo, yo y un gato, en esa escala. Y todos sonriendo. Les prometo que el gato también sonríe.

No se me hizo con los gatos, los pollitos de las kermeses terminaban muertos a los pocos días y yo seguía queriendo un animal. De perros ni hablar con mi mamá.



Un día llegaron unos conejos a casa, no recuerdo de parte de quién, y vivían felices comiéndose plantas y cortezas de los arbolitos que teníamos en un pequeño jardín. Meses después nos recibió mi papá con los antebrazos ensangrentados: crecitos y gorditos, con la mitad del jardín en sus panzas, los conejos ya no se movían como solían y yacían sin piel. Mi mamá los cocinó. Le quedaron de rechupete, hay que reconocerlo. Sigo pensando que mi papá pudo haberse ahorrado eso de abrirnos la puerta con los brazos manchados de sangre, pero también soy de una generación en la que no se pensaba tanto en los sentimientos de las infancias. Entendí que los conejos no serían buenas mascotas, ni duraderas. Y sí, hasta la fecha uno de mis platillos favoritos es el estofado de conejo.

Por cierto, una navidad me topé de casualidad con un tuit de la gran Yásnaya Aguilar con la receta de conejo enchilado con hojas de aguacatillo que hacía su abuela. Si a ustedes también les gusta el conejo, busquen esa receta. Lo que emerge de la cama de hojas de aguacate es una delicia absoluta.

Seguí intentando tener animales, ahora perros. Pero la suerte no me sonreía. Cuando mi mamá aceptó finalmente que entrara a casa una poodle, a la que le pusimos Cholita, ésta exhibió comportamientos poco pulcros, como embarrarse en su mierda y luego arrastrarse por todo el departamento. Se imaginaron que Cholita duró en casa menos que un telediario, como dicen los españoles.

## Hasta que llegó ella.

Y lo primero que hizo fue orinarse en el tapete de la entrada.

Permítanme una digresión para que entiendan por qué esa orinada pintaba particularmente catastrófica para mis deseos de tener perro en casa. Resulta que mi mamá es, hasta la fecha, una enloquecida con la limpieza. Era capaz de vaciar nuestros clósets y obligarnos a reacomodar todo si insistíamos en el desorden propio de la adolescencia. Que esa minúscula perrita entrara a casa y lo primero que hiciera fuera orinar el tapete no auguraba nada bueno. Pero mi mamá sonrió y dijo “se queda”.

Era una perrita salchicha. Me tocó nombrarla (al fin yo había sido quien había estado chinga y jode con tener animal en casa) y le puse Hanni. Yo tenía entonces 14 años y en mi infancia me había leído completa la serie de Enid Blyton que en inglés se titulaba St. Clare's y en alemán, el idioma en que aprendí a leer, se titulaba Hanni und Nanni (esa saga fue un fenómeno literario similar a la de Harry Potter). Así que ese día llegó una salchichita a casa y a partir de entonces nunca más dejé de tener perros cerca de mí. Y espero nunca dejar de tenerlos.

### ¿Por qué me gusta vivir en compañía de perros?

Porque me caen bien. Así de simple. Porque me gusta ver cómo se mueven, cómo se tiran al sol, cómo saben estar en un presente feliz cuando los tratas bien, porque te escuchan sin cuestionarte (son mi público más atento). Y nada, reitero que porque me caen bien y son y han sido la mejor compañía que puedo tener. Me hace muy feliz llegar a casa y que me reciban con tanto gusto, me hace muy feliz llevarlos a caminar y a correr, me hace muy feliz acurrucarme con ellos a leer o ver la tele y, sí, me hace muy feliz que duerman a mis pies. En síntesis, me gusta tener perros porque me hacen ser una persona más feliz.

### Déjenme contarles ahora de cuatro de mis perros más emblemáticos.

Sebastián fue, creo, el primer perro que sentí realmente mío y que me quiso hasta morir, literal. Un salchicha muy simpático que nunca aceptó cruzarse, aunque algunas perritas le mostraran insistentemente sus encantos. Siempre me lo imaginé con un gazné al cuello y disfrutando de las vistas que más le gustaban. Tierno y adorable, cuando me separé del que fue mi marido y decidí mudarme de casa, no pude llevármelo porque no había dónde tenerlo y yo trabajaba de manera enloquecida. Además, en la casa que dejé estaba otra perrita, mamá de Sebastián, e iba la señora que los cuidaba y paseaba diario desde siempre. Pero Sebas se fue poniendo triste, muy triste. Cada que pasaba por él me miraba con una extraña intensidad que me partía el corazón (su mamá no, ella fue feliz quedándose en la casa de mi ex). Murió muy joven de lo que les pasa a muchos salchichas: quedan paráliticos por lesiones en la columna. Cuando ya estaba en las últimas y lo llevé con el veterinario de toda la vida, solo me miraba con esos ojos infinitos que nunca olvidaré.

Facundo llegó a mi casa a pesar mío. Ya me había mudado finalmente a un departamento propio, con más espacio que la guarida en que me refugié cuando me separé, y estaba por dejar el trabajo que me tenía ocupada las enloquecidas las 24 horas del día. Sigrid, una muy querida exalumna que por mí se había enamorado de los perros salchicha, me llamó un día para decirme que su perrita había dado a luz y que por ahí andaba un muchachito perfecto para mí. Fui a verlo a regañadientes: no sentía estar lista para tener otro perro después de todo lo que se movía en mi vida. Pero fui, y nos caímos fatal. Él no me volteó a ver, se regresó a su camita y me ignoró. Asunto arreglado, pensé, será para



otra ocasión. Pero Sigrid insistió, volví y me llevó a ese pachoncito a casa “para probar cómo nos sentiríamos”. Se quedó. Lo nombré Facundo porque vi en las noticias que había fallecido Facundo Cabral, y no es que yo fuera fanática de Cabral, pero Facundo me gustó como nombre. Ocho maravillosos años estuvo Facundo conmigo. Un perrazo de principio a fin: guapo, con una personalidad de gran caballero, fue mi mejor amigo y también de Tala, la señora que trabaja en mi casa. “¿Qué crees, Gabi? –me dijo un día–, hoy le enseñé a Facu la lluvia y también le dije que no les ladrara a las banderas, que no hacen daño” (salvo si las abraza un nacionalista enloquecido, pensé, pero ése es otro tema). Cuando Don Facundo murió, porque lo había invadido un cáncer terminal, lloré sin contenerme. Y hoy lo tengo tatuado en el antebrazo.

### Mi primer y único tatuaje (hasta ahora).

En enero de 2020 me llamó Lorena para decirme que su mamá, que rescataba perros, tenía a una salchichita y a su bebé. Las habían recogido de un basurero en Chimalhuacán; ella había sido muy maltratada, y la bebita, negra y peluda, estaba muy débil. Fui a verlas. Y sí, la madre estaba en los huesos, muy arisca; me miraba con toda la desconfianza que dejaron los golpes que había recibido. La bebita, de apenas unos meses, parecía hija de otra mamá: gordita, grande, más desafiante. Dudé, nunca había tenido un perro maltratado, y menos así de maltratado. No sabía si entendería cómo regresarla a la vida. Pero finalmente dije que sí. La bebita no sobrevivió, así que un día pasé a recoger solo a quien nombré Lorenza. Estaba asustadísima cuando llegó a mi casa, nos mordió a todos y quería escapar apenas se abría la puerta de la entrada. Flaca, varios huesos mal soldados después de haber sido rotos a patadas por un ser humano despreciable, tenía una mirada de miedo abismal. Y entonces llegó la pandemia. Lorenza y yo nos quedamos solas en casa durante meses, acompañándonos en este nuevo silencio que cayó sobre todo el mundo, hasta volvernos inseparables. Su mirada, hoy, es mi certeza de que, a pesar de todo, las cosas van bien. Y que la vida puede tener otro sentido.

Y ahora, hace poco, llegó Max, un mestizo que prometieron que sería pequeño y a estas alturas ya me abraza. Es un gran caballero que tiene la pata de enfrente chueca y porte de perro de película de gánsteres de los 40. Apenas va a cumplir 2 años y se ha convertido en mi sombra absoluta, en mi compañía a cualquier hora del día, en la sonrisa canina que me hace el día, cada día. Y tiene la mirada más dulce que le haya visto a perro alguno. Ya iremos contando nuestra historia juntos en la medida en que la vivamos, pero por ahora celebro que pocas cosas me hagan tan feliz como llevarme a Max y a Lorenza a correr al campo. Y sí, que ambos duerman a mis pies o pegados a mí.

Mucho ha pasado desde que Hanni se orinara en el tapete de mi mamá hasta que Max y Lorenza caminen conmigo por todos lados. Bueno, con decirles que mi mamá terminó teniendo hasta cuatro perros simultáneos y hoy la acompaña un Bruno que la arropa en su vejez. Pero lo que no ha cambiado es mi amor por los animales y, sobre todo, por los perros cuyas miradas me siguen siendo una brújula imprescindible.

Y no, no son mis hijos.

Son mis perros.

Con eso me basta.

# LA HISTORIA DE NIS Y JULIA



## ANDREA CAMINK

Tiene 29 años, es tatuadora y su especialidad es retratar mascotas en microrrealismo. Es de la Ciudad de México y tiene dos perritas a las que lleva en el brazo y que ella misma se tatuó. "Creo que las personas que aman tanto a sus mascotas como para tatuárselas son buenas personas. Quizá por eso siempre he tenido experiencias gratas y he encontrado mucha satisfacción en mi trabajo y en la aceptación de las personas, eso me impulsa a ser mejor. Es algo muy lindo traer en la piel al ser que más quieres y es muy bonito que las personas confíen en mí para algo tan importante como eso".

IG: @andreacamink\_



## DE PERRITA ABANDONADA A MODELO DE PORTADA

Nis esperó 33 años para tener a su primer lomito y, luego de ganarse su amor, se la tatuó en el brazo. En uno de los sitios de adopción que pueden encontrarse en redes sociales, Nis se topó con la carita de Julia y su historia: "Me dijeron que estaba asustada y que no comía, pero cuando la llevé conmigo, se quedó. La persona que la rescató me dijo que la encontraron amarrada en San Pedro de los Pinos, sin collar, deshidratada y con mucho miedo. Tiene como 8 años, aparentemente, y cuando la rescatamos, ella me llevó hasta un edificio donde un poli me dijo que la abandonaron los inquilinos que recién se habían mudado, que vivía en condiciones supersucias, que no había comido y que estuvo amarrada por lo menos un día". Pero Julia es una historia de éxito y con Nis es muy cariñosa, bien portada y agradecida. "Se ve que es perrita de apartamento o de casa, porque es muy tranquila, se porta demasiado bien".

# FAMILIA JAURÍA; PERROS CHILANGOS

POR ADRIÁN ROMÁN

## Colonia Popotla, 2022

Somos una familia disfuncional y amorosa, como cualquiera de esta megaurbe. Somos una jauría; seis perros y dos humanos. Dos cocker, dos airedale terrier, dos mestizos. Un macho y una hembra de cada raza, tres y tres. Todo en equilibrio. El otro humano se llama Luz. Hace más de 15 años que somos amigos. Ella es abogada. Nadie ha sido tan generoso conmigo en la vida. Garibaldi tiene 12 años, Barrabás 7, Lestat 14, Zoé 12, Jorge 10, Cachorroloko 3. Luz y yo nacimos en 1978. Ocho humores encerrados en un depa, dentro de un barrio popular, que se asoma a la avenida.

Garibaldi es mi maestra de la paciencia. A nadie quiero de esa forma, a nadie en la vida le he gritado tanto. Es el amor de mis muertos hecho perra. Es Yoda, Virgilio que me acompaña a ese lugar profundo y autodestructivo en el que estoy. Es mi bisonte volador, mi bro, mi compa, mi valedora. Tengo amor y apego por ella. Es mi mecha para escribir. Tiene lastimados el codo y la cadera, padece hipotiroidismo, tiene problemas en el corazón y ha perdido la vista de un ojo. Isolda Sautto le sacó un tumor gigante y la matriz. Pero nada le hace perder el gusto por estar en la ventana ladrándole a todos los escuincles que se atreven a interrumpir su preciado silencio. Le gusta contemplar el mundo y para ello se acuesta de ranita y coloca su cabeza, tiernamente, entre sus patas. Algo de su sabiduría me recuerda a Borges, algo de su bravura me trae la imagen del Púas Olivares, de Cuauhtémoc Blanco, de los que nunca se dan por vencidos. Es berrinchuda como Charles Barkley, y chaparrita, corpulenta y genial como Maradona.

Barrabás es tierno, sereno; sus ojos enormes resaltan entre todo su oscuro y abundante pelaje. Gente ha detenido su auto para admirarlo. Es leal y divertido. Es el perro con más misiones en este hogar. Da giros de felicidad antes de subir al elevador y sonríe como solo saben hacer los perros. Le gusta oler a las mujeres. Camina rápido, obedece y sabe esperar afuera de la tienda sin necesidad de correa. Cuando la ira me muerde y exploto, todos los perros salen huyendo



menos él. Me mira con una compasión profunda, como si sintiera lástima de verme tan herido por tan poco. Es negro, como Aída, la cocker que Adamo Boari immortalizó en la fachada de Bellas Artes. Su negrura es la parte tierna de la noche.

## Ciudad Rabia, 1709

Esta ciudad en la que vivo fue sembrada en un terreno lleno de nopales repletos de tunas; verdes, rojas, púrpuras. Tunas que se pudrieron al sol, porque ningún carroñero las quiso comer. De ahí nacemos todos los que aquí habitamos; los 50 mil blancos, los 8 mil indígenas y los 40 mil negros y mulatos. Todos provenimos de semillas de tunas. También los perros, por eso son tantos, a veces creo que más que personas. Aunque lo que más hay son moscas. Aunque a veces creo que hay más aromas que moscas. Ayer dijeron que quieren matar a todos los perros, que no quede ni uno vivo en la ciudad. Aquí no había rabia; la epidemia comenzó en enero.

La culpable de esta enfermedad de muchos es Sirio, la estrella más importante de la constelación del Can Mayor, la estrella que más brilla vista desde la Tierra, y que cada que ladra lanza largas lenguas de fuego que hacen que surja la canícula. Por eso los perros están como locos, atacan y lanzan espumarajos. Atacan hasta la locura de la muerte, porque yo he visto a unos que aprietan las mandíbulas mucho, y no les importan los palos, las patadas, no sueltan a la presa, a veces ni estando muertos. También ha muerto ganado mayor y menor. La gente saca a sus muertos y los abandona en la calle, como si fueran perros, y los cuerpos de los canes se hinchan en las acequias, y flotan, y sus vapores hacen que la rabia se expanda.

Ayer fue 30 de abril y pregonaron, frente al portal de las flores, que se debe matar a todos los perros de la ciudad. Que harán unos grandes agujeros allá por los albarradones para enterrarlos y que se hagan polvo, con todo y su enfermedad, y algunos hoy han matado a sus perros y salen llorando, y los dejan en la calle, aunque ya les dijeron que habrá una multa de 10 pesos para el que los abandone, porque los de las carretas no pueden con tanto cuerpo. Quién sabe qué suceda mañana, hoy todos les están rezando a Santa Quiteria y Santa Rita. El manto indescriptible de la madrugada nos abraza, se siguen escuchando ladridos.

## Popotla, 2022

Lestat tiene 14 años y un corazón generoso al que le gusta jugar. Su pelaje es grisáceo, muy raro en su raza. Padece displasia de cadera, síndrome de cauda equina y espondilolistesis. Su masa muscular ha disminuido en los últimos años, lo que provoca que su espina dorsal se marque cada vez más. A veces quiere que le aviente el balón de básquet, le gusta perseguirlo y cazarlo en el aire. Luz no sabe lanzarlo así, Les le ladra para reclamarle. A veces, cuando le interesa nuestro desayuno, lleva alguno de sus juguetes, un pulpo y un perro de peluche, y nos los lanza como si

estuviera dando su parte de un trueque. No hay un perro más chido, valiente ni bravo en varios barrios a la redonda. Si Lestat fuera humano, se parecería a Wolf Rubinsky. Sería un güey cabrón para los madrazos y generoso con sus amigos. Todas las mujeres querían acostarse con él. Hace un año estaba echado mientras comíamos; su cuerpo comenzó a convulsionarse, Luz lo llevó de inmediato al doctor. Le retiraron un tumor y el bazo, estuvo una noche en el hospital, regresó en la tarde, durmió cansado, y a las cinco de la mañana, como es su costumbre, comenzó a ladrar, exigiendo salir a su paseo. Cuando me ve triste viene a sentarse frente a mí y me mira largo rato con sus grandes ojos, que parecen conocer muchos secretos que yo nunca comprenderé, y me ladra luego, y me golpea la mano con su pata y acerca su cabeza para que me distraiga acariciándolo, para que la tristeza se vaya a la chingada.

Zoé es la verdadera líder de la manada, aunque les da chance a Garibaldi y a Lestat de que crean que ellos mandan. Sus ojos son redondos, oscuros y hablan claramente. Padece displasia de cadera desde hace mucho, casi toda su vida. Ella es quien más esconde las pastillas en sus cachetes y luego las escupe en alguna parte de la casa. Cuando el resto de la manada nos está pidiendo comida durante el desayuno, ella ladra desde el cuarto más lejano a la mesa, como si algo grave estuviera sucediendo, y los otros cinco perros corren a ver qué sucede. Zoé entonces aprovecha para venir con nosotros y pedir comida. A veces no le gusta que la toques ni que pases cerca de ella, a veces hace ruidos para que alguien la acaricie, a veces llega contenta, contoneándose toda, y me llena de besos, besos que duran horas.

### Ciudad Muerte, siglo XVIII

La noche no es igual para todos en estas calles. Unos están en su hogar, con la barriga llena y durmiendo como si fueran celestiales. Otros no logran descansar por culpa de tanto ladrado. Otros están jugando en un lugar clandestino, otros le rezan a su dios y practican ritos aprovechando la oscuridad, unos más buscan el modo de entrar a alguna casa para robarla y vender las cosas en el Baratillo, otros se entregan al placer que brinda restregar el cuerpo contra los del mismo sexo, otros cuidan las calles y unos más no amanecerán. No hay nada peor que ser sereno, pero para algunos es la única forma de asegurar la comida. Paso frente a ellos mirándolos de reojo; son ocho. Camino por este empedrado desigual, que es abatido por las ruedas de los autos y los cascos de las bestias. Los serenos una vez se comportaron como nosotros, eran de los nuestros. Vagos sin oficio, dedicados al juego y al vicio, a cantar canciones prohibidas, y ahora son capaces de matarnos, como matan a los perros. Ahora van a formarse para recibir su aceite todos los días, encienden su farola y toman con bravura su palo de encino o su chuzo. Se colocan el capotón azul y caminan desanimados.

A esta hora todos duermen, los comerciantes de los portales de Mercaderes descansan donde trabajan, el aire huele a pedos y sueño ajeno, a lo lejos se oye que alguien toca la guitarra, gritos del entusiasmo que solo el alcohol es capaz de otorgar. Los serenos avanzan en la noche, unos tristes, porque no encuentran razón para hacer lo que les piden, y otros caminan fríos, ajenos, como pensando que a quién chingados le importa la vida de un perro.



Esta ciudad huele a mierda. A mierda humana, porque lo más natural es cagar al aire libre, donde a uno le den ganas, y mearse donde también se mean los perros. Esta ciudad huele a caca de vaca, de caballo, de bueyes, de mulas y burros, de cerdos, de gallinas, patos, guajolotes y otras aves. Huele a carne y sangre; aquí, cerca de la Gran Plaza, huele a los 20 mil que diario pasan por ella. Huele a pulque y huele a pato y ajolote cocinado, huele a carbón quemado, huele a la manteca de las velas, huele a ocote y a las hojas que se queman en el sahumerio, huele a la basura que se amontona en las esquinas, huele a esa exigencia que tienen los serenos de al menos matar un perro cada noche, huele a los putos cuatro pesos que valen cien perros muertos para ellos.

En esta ciudad, si alguien quiere ofenderte te dice negro o mulato; a los negros les dicen perros o bozales. En esta ciudad, cuando las pulquerías cierran la gente se va a las plazas públicas a seguir bebiendo. La iglesia se queja de que los perros cogen al aire libre, a cualquier hora y a la vista de todos, y que a todos se les antoja, a niños y jóvenes y a los adultos también. Tienen a un perrero para que estos animales no entren a sus templos, un tipo con un látigo que ahuyenta a estas bestias de la salvación que otorga el señor. Yo veo más espiritualidad en un perro que en un templo o en un cura católico.

Los cuerpos de los perros, ensangrentados, guangos, sin vida, se apilan afuera del edificio del Ayuntamiento. A veces los retiran hasta las nueve de la mañana. Cosme de Mier, oidor y superintendente, cuenta a las víctimas junto al escribano policía. Los perros son el enemigo público número uno. Camino y miro una fogata. Largas lenguas de fuego apuntan al cielo; un mueble se quema y solo una vieja lo mira, seguro tiene frío. Se acercan algunos perros, unos se acurrucan en derredor y otros ladran, como advirtiendo presencias en la lumbre.

### Popotla, 2022

Yo no soy buen dueño, compañero, amigo o camarada de los perros. Si no me creen, pregúntenle a Cachorroloko. Le he gritado un chingo de veces de forma horrible por cosas insignificantes: porque se come la única comida que tengo en el día, porque se come mis audifonos de 3 mil baros, porque se traga mis tenis, mis libros, y por un rato creí que era un asunto personal. Y sabe todo de mí: que me peleo con las señoras que se atreven a patearlos o pegarles con sus carros del mandado, con los pendejos que nos avientan la bici o el auto cuando vamos pasando, con los que me sugieren que no levanto la caca de mis perros, y me lanzo a discutir, y ella, Cachorroloko, se hace pequeña al oírme elevar la voz. Luz la rescató poco tiempo después de rescatarme a mí. Luz la encontró en una jardinera, Zoé se la mostró. Estaba acurrucada y casi sin respirar, con un trapo que no le cubría ni madres de su flaco cuerpo. Quién sabe cuánto llevaba en la calle, quién sabe de dónde venía. Para mí los perros tienen virtudes budistas y Cachorroloko es mi maestra del desapego; todo el tiempo me está enseñando que nada es tan importante y menos personal, que todo se va, también el enojo y lo mierda que podemos llegar a ser.

Jorge tiene una prótesis en el ojo. Es el más discreto de todos. El más berrinchudo, se mea en todos lados por cualquier cosa. No le gusta comer en otro plato que no sea el suyo. Si quiere decirte que está enojado contigo, se mea en tus cosas. Luz lo encontró en el parque. Tuvo leptospirosis. Parece que lo golpearon y perdió los dientes. Es un güey valiente que nunca se ha sentido menos por sus carencias; se la pasa en el cuarto de Luz, gozando de lo generosa que ha sido la vida con él. Los miércoles llega Elena, su terapeuta, y enloquecen los seis perros, le brincan encima y la asaltan. Ladran, los vecinos deben odiarnos. A veces abren su mochila para bajarle los premios. Parece que todos se graduaron en malas mañas en un reclusorio, la extorsionan sentimentalmente. Ella se ríe y dice que con nadie se divierte más. Son un sindicato. El Sindicato de Perros Anarquistas, el SPA. Somos una jauría, un mismo corazón en un mismo espacio.

OPEN MIC:

# open poetry

Lectura de poesía con micrófono abierto. Conoce nuestra agenda de eventos aquí:



La increíble

# SUSCRÍBETE



¿QUIERES LLEVAR LA REVISTA EN TU  
**CEL O COMPUTADORA A DONDE ESTÉS?**  
SUSCRIPCIÓN DIGITAL: \$200.00 POR 12 MESES




**LLÉVATE 15 REVISTAS PAGANDO SOLO 12**  
SUSCRIPCIÓN ANUAL: \$564.00



<https://suscribete.chilango.com>





ALANA. Fue adoptada en diciembre de 2020 y trasladada por rescatistas de Amor Sin Raza a la Ciudad de México, desde el refugio Buenos Chicos, en Guadalajara. La encontraron con una infección en la piel y en un ojo. Era desconfiada en su nuevo hogar, pero con mucho amor, poco a poco logró adaptarse. Ahora es una perrita muy linda, tierna y amorosa, pero en ocasiones se siente intimidada y se muestra a la defensiva. Sigue trabajando para mejorar su capacidad de socializar y es su hermana mayor perruna quien le da su apoyo para lograrlo. Le gusta pasear, correr libremente por el pasto, comer pollo y que le rasquen la panza mientras le da el sol en su linda carita.

La adopción tiene muchas caras. Detrás de cada una de estas hermosuras perrunas hay una historia de amor y de éxito. Son peludos que han sufrido las calamidades de la vida pero encontraron una familia humana que los acoge, los cura, los ama y los protege.

# PERRITOS SUPERVIVIENTES

**KANDRA.** Rescatada en octubre de 2020 en Ecatepec, Estado de México, estaba a punto de morir desnutrida y con sarna severa, pero su veterinario le recetó un tratamiento con baños diarios y antibióticos durante mes y medio. Fue adoptada y ya está totalmente recuperada de la piel. Es una perrita con mucha energía, alocada, dispersa, cariñosa y protectora. Su actividad favorita es salir a pasear, correr en el parque, comer galletas de animalitos y jugar con sus tres hermanas perras y sus tres hermanos gatos.



**VIDA.** Rescatada de las calles con fracturas. Su recuperación implicó varias cirugías y tratamientos, y por la gravedad de las lesiones tuvieron que amputarle las patitas traseras para mejorar su calidad de vida. Se le compró un carrito para facilitarle la movilidad. Le tomó varios meses recuperar la confianza en las personas y permitir el contacto físico. Hoy es una perrita feliz, llena de energía, que corre y salta con sus dos patitas delanteras, ya que prefiere no ocupar el carrito. Disfruta jugar en el jardín con su manada y convivir con otros perros rescatados que viven en su casa mientras encuentran una familia que los adopte.



Seguro tú también recuerdas a tu primer perrito, su juguete favorito y su carita feliz cuando te veía llegar de la escuela o del trabajo. Seguro dabas o sigues dando

todo por él. Los perritos son fieles, cariñosos, divertidos y grandes compañeros de vida que nos dan amor incondicional con todas sus ganas.

Son parte de nuestras familias y los amamos con todo el corazón. Al acogerlos en nuestro hogar aceptamos y conocemos su doloroso pasado, pero estamos dispuestos a evitar su sufrimiento y superar con ellos su dolor y sus traumas. ¿Nunca han visto a un perrito reír y ser agradecido?

Detrás de las historias de maltrato hay una dura realidad para miles de perritos que viven en la calle, abandonados. Muchos son rescatados y protegidos por personas maravillosas que mantienen refugios y desean que los perros que llegan a sus puertas encuentren finalmente un buen hogar. Hay quienes los cuidan, los limpian, los entretienen, y se dedican a mostrar su lado más auténtico.

Esa emoción ha llevado a Diego Estrada, mejor conocido como “el Wey de los Perros”, a conseguirles casa a cientos de peludos que viven en la Ciudad de México. Al retratarlos y contarnos sus duras historias, inevitablemente crea conciencia y mueve corazones.

“Hay una sobrepoblación de perros en situación de calle. Qué mejor que ayudar a los que están en malas condiciones, que no tienen alimento, no tienen los cuidados necesarios. Al final los perros son grandes maestros. La relación con ellos es algo que nos deja mucho a las personas”, asegura.

**TOTOPO.** Nació en un criadero con una malformación en una de sus patas delanteras y lo tiraron a la basura. Siendo todavía un bebé, llegó con su familia actual en octubre de 2020. Ha gozado de muy buena salud. A pesar de faltarle una patita, realiza sus actividades de manera normal. Le fascina jugar y pasear por la calle y el bosque



**TUNA.** Era muy pequeña cuando la encontraron en Chimalhuacán, Estado de México, en una bolsa de basura. Fue puesta en adopción y elegida por su nueva familia durante la pandemia. Es una perra simpática, adorable, cariñosa y muy feliz, pero un poco asustadiza cuando sale a pasear a la calle. Debido a la cuarentena, no ha tenido oportunidad de socializar. Le encanta comer pollo, plátano y galletas Marías.



## UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD

Los perros y los gatos tienen derechos, entre ellos el acceso a una vida digna. Lamentablemente eso les sigue faltando a muchos que habitan en las calles de ciudades, pueblos y comunidades de todo México. ¿Cómo podemos reparar el daño que se les ha hecho a tantos michis y perritos y garantizarles un futuro mejor?

En la Ciudad de México, entre los compromisos de la Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial (PAOT, organismo público descentralizado del Gobierno de la CDMX que defiende los derechos ambientales y urbanos de la ciudadanía) se encuentra el bienestar ambiental, definido por la Organización Internacional de Sanidad Animal como el estado físico y mental de un animal en relación con las condiciones en las que vive y muere. En los animales de compañía, esto comprende su salud, comodidad, alimentación, tranquilidad, calidad de vida y satisfacción de sus necesidades fisiológicas, de salud y de comportamiento.

Mariana Boy Tamborell, procuradora ambiental de la Ciudad de México, observa que las denuncias más comunes que recibe la PAOT son las de maltrato animal. “El maltrato animal es nuestra materia más denunciada desde el año 2019. Hoy, en este 2022, hemos recibido hasta este momento un poco más de 2 mil 500 denuncias. Hay muchísimos animales rescatados del maltrato que necesitan una segunda oportunidad, que están buscando una familia, otro hogar”, comenta.

Tristemente, muchos perros y gatos de la capital deben ser recogidos de sus hogares debido a que reciben un trato violento y negligente de las personas con que viven. Tras el rescate, se rehabilita a los animalitos antes de buscarles un nuevo hogar con alguna familia que los procure y les dé la vida que merecen.

**DANTE.** Solía vivir en una azotea y dormía en una jaula demasiado pequeña para su tamaño. Además de estar desnutrido, demostraba tener mucho miedo a los hombres y a las escobas. Con mucho amor, entrenamiento, alimento y convivencia se ha logrado recuperar. Hoy en día le gusta jugar en el parque a las luchitas con sus amigos perrunos. Su juguete favorito es un hueso de hule y adora despertar a lengüetazos a los humanos que lo adoptaron.



## REHABILITACIÓN TOTAL

El programa Adopta CDMX de la PAOT trabaja con distintas asociaciones de defensa animal (como la Protectora Nacional de Animales y la Fundación Antonio Haghenbeck y de la Lama), que ofrecen atención médica y psicológica a las mascotas para que puedan volver a socializar con humanxs y otros animales de una manera sana. Después de lograrlo, las mascotas pueden conocer a posibles adoptantes a través de campañas como Perrito Busca Amor, organizada por Papalote Museo del Niño en coordinación con el programa de la PAOT. Además de poner a los animalitos en adopción y buscarles espacios seguros, es fundamental sensibilizar al público sobre la importancia de entender a sus perros y gatos a fin de darles una mejor calidad de vida. Para ayudar a este objetivo, Papalote cuenta con exposiciones permanentes, como "Uno menos en la calle", y temporales, como "Entre ladridos y maullidos".

**LUCAS.** Lucas Cachivache vivía en Morelia y fue rescatado en febrero de 2018 muy maltrecho. Una persona del barrio lo golpeaba y unos niños incendiaron su casita de cartón con él adentro. Llegó temeroso a su nuevo hogar. No quería que nadie se le acercara, pero igual se integró a su nueva familia. Pese al gran avance en su recuperación, en ocasiones busca refugio o evita estar cerca de objetos redondos, grandes y negros. Con comida, mimos y juegos se convirtió en un perro al que le gustan las burbujas y salir a pasear. Adora las galletas de animalitos y el bolillo. Eso sí, no le gusta bañarse.



**FRIDA.** Fue adoptada en agosto de 2014 en un centro antirrábico de la Ciudad de México, donde la dejaron su antigua familia para que la sacrificaran. A los pocos días de vivir en su nuevo hogar le diagnosticaron moquillo, pero se salvó y creció sin secuelas. Es una perrita muy agradecida; no se separa de su humana y disfruta mucho de la compañía de las personas. Frecuentemente llegan perritos a su casa, y aunque le cuesta un poco compartir sus cosas con los huéspedes perrunos temporales, al final termina haciéndolo. Le encanta comer carne cruda y acumular sus juguetes. Frida fue el motor de inspiración de su humana para crear Adoptist, una plataforma de apoyo para rescatistas.



**CHUEQUI.** Nacido en un criadero de bulldogs, contrajo moquillo y no fue atendido. Enfermo ya no podría venderse. Fue rescatado y puesto en adopción por un empleado del lugar. Su adoptante tenía un perro de la misma edad; al verlo se conmovió y decidió hacerlo parte de la familia. Chuequi tuvo varias complicaciones debido a las secuelas de la enfermedad, al grado de que se pensó en dormirlo para evitarle el sufrimiento, pero finalmente decidieron darle una última oportunidad. Mejoró muchísimo. Hoy en día es un perro muy alegre, que come muy bien y disfruta salir al parque y ver la tele.



**PARA ADOPTAR EN LA CDMX Y ALREDEDORES**

**El Wey de los Perros**  
IG: @elweydelosperros

**Adopta CDMX**  
IG @adoptacdmx

**Héroes x Adopción**  
IG: @heroesxadopcion

**Amor sin Raza**  
IG: @amorsinraza

**Adoptist**  
IG: @adoptist

**Peludo Rescate**  
IG: @peludorescate

**COOPER.** Cuando lo encontraron estaba amarrado a un árbol y con signos de haber sufrido agresiones. Una rescatista lo puso a salvo en una asociación. Cooper es un perrito gruñón y miedoso, pero con paciencia, amor y mucho cariño ha demostrado ser también muy amoroso. Se comunica muy bien con sus humanos: les lleva la correa para que lo saquen a pasear y con la patita pide que le demuestren cariño. Lleva su manta a todas partes y le gusta mucho comer frutas y verduras.

## CONTRA LA VIOLENCIA Y EL ABANDONO

De acuerdo con la Primera Encuesta Nacional de Bienestar Autorreportado 2021 del INEGI, 7 de cada 10 hogares tienen algún tipo de animal de compañía. En el país se calcula un total acumulado de 80 millones, de los cuales 43.8 millones son perros, 16.2 millones son gatos y 20 millones son una variedad de mascotas pequeñas. De este universo se desprende que:

- 1** 7 DE CADA 10 perritos son abandonados en su primer año de vida.
- 2** La cifra de abandono de perros y gatos crece un **20% ANUAL**.
- 3** La mayoría de los animales que terminan abandonados fueron adquiridos como regalo de Navidad o Reyes.
- 4** La misma suerte corren los animales que se obsequian como regalo el Día del Amor y la Amistad o el Día del Niño.



**OBAMA.** Fue el primer perro rescatado al que Diego Estrada le hizo una sesión de fotos, sin saber que se convertiría en su peludo compañero. Diego cuenta: "Lo recibí en pensión junto con otro perrito. Días después mi amiga Ilse (la razón por la que entré al mundo de los perros) me pidió unas fotos del Negro (todavía no se llamaba Obama). Pasó un tiempo; alguien lo adoptó pero semanas después, el perrito llegó a mi casa; lo encontré sucio y apestando a basura. Me estaba esperando. Se acercó a saludarme (o algo así) y yo contacté a mi amiga para confirmar que fuera él. Mi amiga y mi hermana me convencieron de adoptarlo porque Obama ya me había elegido a mí. Hoy soy el más feliz con mi negrito hermoso".



**FELICIA.** Fue rescatada en octubre de 2020 y trasladada a Refugios Buenos Chicos. Había perdido los ojos a fuerza de golpes con un palo. Se recuperó y llegó a la manada del refugio Amor sin Raza, donde vivió un año. Ahí fue una perrita muy amada y se adaptó fácilmente a su nueva vida, pero cuando llegaban nuevos perros al refugio se estresaba. Fue dada en adopción y ahora vive en Estados Unidos con su nueva familia, que la quiere mucho. Tiene un hermano perro.

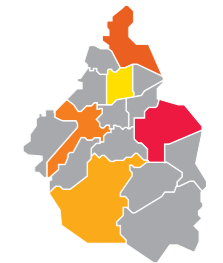


**TRUFA.** La encontraron muy lastimada y desorientada en un camellón. Presentaba indicios de haber sido utilizada como pie de cría. Estuvo en un hogar temporal, donde descansó, recibió atención veterinaria y fue esterilizada y puesta en adopción. Durante el proceso se le detectaron ciertas alergias, por lo que su rescatista decidió hacerla parte de su familia para poder darle los cuidados necesarios. Ahora es feliz y disfruta pasar tiempo con los perros y gatos que llegan a su casa, que es un hogar temporal para otros peludos rescatados.



## LAS ALCALDÍAS CON MÁS DENUNCIAS

2019	2020	2021	2022
↓	↓	↓	↓
1,872	488	5,536	2,669



Iztapalapa  
**2,824**

Gustavo A. Madero  
**1,897**

Álvaro Obregón  
**1,249**

Tlalpan  
**1,245**

Cuauhtémoc  
**1,360**

Denuncias totales de  
enero 2002 a agosto 2022:  
**16,381**

## SI SOSPECHAS DE MALTRATO, DENUNCIA

La Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial de la Ciudad de México investiga la legalidad de las acciones de autoridades y particulares. Si conoces un caso de maltrato animal, denuncia:

**POR INTERNET**  
[www.paot.org.mx](http://www.paot.org.mx)

**POR TELÉFONO**  
5265 0780

**CON LA APP PAOT**  
Disponible para iOS y Android

**PRESENCIALMENTE**  
En Medellín 202, Roma  
lun-jue: 9-18 h, vie: 9-15 h

**MAGNUS.** Rescatado en octubre de 2018 en un basurero de la Ciudad de México, fue adoptado para recibir una muerte digna, pues se encontraba muy enfermo y maltratado. Le pronosticaron un mes de vida. Los primeros dos días no quería comer ni beber agua, y al tercer día su adoptante decidió hablar con él para contarle de las maravillas de la vida y así darle a elegir si quería irse sin sufrimiento o intentar sobrevivir. Al día siguiente comenzó a comer y cada día elige fortalecerse. Ya alcanzó su peso ideal, y con ayuda de medicamentos y fisioterapia puede disfrutar plenamente de su vida como perrito mayor. Le encanta tomar baños de sol, es fan de las alfombras y cojines, y cuando hay reuniones les pide a todos que lo carguen y lo apapachen.



## PLATAFORMA ADOPTACDMX

Creada en 2020 para que refugios, albergues, asociaciones y protectoras independientes promocionen a los peludos que tienen en resguardo, incrementar las adopciones y liberar espacios para más perritos y gatitos maltratados.

· Hasta agosto de 2022 han sido adoptados 860 animales (718 perros y 142 gatos).

· El micrositio tiene registrados más de 700 animales en adopción y 123 protectoras activas; Se adoptan en promedio 1.6 animales diarios.

· Hace un año la plataforma fue renovada para brindar mejor información de cada peludo.

**IGOR.** Lo hallaron en un basurero en Jacona, Michoacán, a los seis meses, con quemaduras muy graves en la cabeza y en el lomo, pues alguien le había arrojado aceite caliente. Cuando una rescatista lo recogió, fue puesto en adopción. Tardaron seis meses en encontrarle casa, debido a su aspecto: había perdido gran parte de las orejas y tenía numerosas cicatrices. Ahora vive con su nueva familia, con la que es muy feliz. Tiene una hermana, que también fue rescatada. Afortunadamente no siente dolor y oye bien. Le encanta nadar y sonreír.





# QUERIDA KAREN:



Por: Liz Padilla



Ilustración: Evanfelino

Sé que estás leyendo esto porque soy tu michi y me amas y estas líneas son para dejar bien claras algunas cosas para nuestra sana convivencia. Antes que nada quiero que sepas que no me importa tu salud mental. Detesto que me agarres a besos y me despeines cuando estoy recién bañada solo porque estás triste y necesitas amor.

Si no tienes amor, Karen, no es culpa mía. No nací para ser tu peluche o moverte la cola; ¡ni que fuera perro! Y, a propósito, cuidadito con querer traer a un peludo de esos a casa. Olvidalo, no está a discusión. En esta relación yo pido y tú me das, y si pides, pues ya veré yo si estoy de humor para permitir que me abrases un poco.

Aprende a darme mi espacio y no seas tan empalagosa. Ese arañazo en la nariz te lo ganaste por agarrarme la barriga cuando yo no quería. Acaríciame, pero con la mirada.

Aprovecho para pedirte que te esfuerces más en tu trabajo godín y me consigas más juguetes y comida rica. Me gusta el pollito. Me doy perfecta cuenta cuando es fin de quincena, ese horrible momento en que llegas con croquetas baratas que no me gustan (ya lo sabes) o ya no hay carne de sobre ni pollito.

Si me acostumbraste a esos lujos, es obvio que sabes que los valgo. Después de todo, mi belleza te ha dado muchos likes en redes (¿crees que no me he enterado de que tienes un perfil de Instagram con las fotos que me tomas cuando duermo, juego, como y cago?).

Diles a tus visitas que este michi no se toca y que mi belleza es solo para contemplar. Hablando de seres humanos, ni se te ocurra traer niñxs a la casa: odio sus gritos y que solo quieran apachurrarme y estrujarme.

¿Sabes qué sí me encanta? Ensuciar el arenero cuando terminas de limpiarlo. También acostarme en tu ropa negra recién lavada y planchada, porque está calientita y huele rico, y subirme a la mesa, robarme unas probaditas de tu plato y comerme tus plantas.

Por cierto, ya no tengo pasto y tienes que desparasitarme. Necesito un rascador, arena nueva, más filtros para el agua, un FURminator y ese nuevo masajeador de sienes de gatitos que vi en internet. Anótalo en tu lista (y ya te dije que me gusta el pollito, ¿verdad?).

Está muy bien vivir sin preocupaciones y sin pagar la renta, pero Karen, por favor, ¿podrías conseguirme una casa con jardín? Otra cosa: me molesta sobremana que cierres la puerta del baño cuando entras a lavarte los dientes y hacer pipí. Recuerda que mientras vivas conmigo no habrá privacidad para ti.

Como dije, soy importante y me quiero mucho, pero, ¿sabes?, también me importas tú. No creas que ya olvidé que me recogiste mojada, sucia y hambrienta en una esquina. Sé que sin ti no habría durado mucho allá afuera. Gracias. Ahora duermo calientita, puedo ver el mundo desde el balcón, sin peligro y sin preocuparme por la comida, a diferencia de muchos gatos que viven en las calles de la ciudad.

Karen, aunque me guste tirar y romper las cosas que te importan, rasgar los brazos de los sillones y rascarme en tus zapatos, quiero que sepas que nos tenemos la una a la otra y que me gusta mucho que seamos familia.

TODO LO QUE BUSCAS SOBRE TECNOLOGÍA,  
**ESTÁ EN UNOCERO, ¡SUSCRÍBETE!**



📺 🐦 🎵 @unocero 📺 @unocerofan

**www.UNOCERO.com**



**RECIBE LO MEJOR**  
DE LA WEB EN TU CELULAR

**máspormás**



## LOS JUEGOS DEL HAMBRE

PEDRO REYES  
IG: @PITERPUNK

### El vino es nuestro

Cada vez nos gusta más, eso es cierto. El consumo de vino mexicano en nuestro país ha ascendido dramáticamente en los últimos años y eso no pueden ser más que buenas noticias. Para un país bien cervecero, que cada vez más gente consume vino (los mexicanos beben casi un litro de vino per cápita al año) habla también del auge gastronómico del que hemos sido testigos en la última época. Pero, sobre todo, que hayamos roto la barrera mental (incluso generacional) que nos impedía elegir vino mexicano por encima del eterno vino español de nuestros papás y abuelos, o de argentinos y chilenos de las cavas del Superama, habla de un sentimiento de pertenencia y orgullo por lo local que no se tiene, necesariamente, en otros aspectos de nuestra vida. Hoy el vino mexicano es el más consumido en México. Eso hay que aplaudirlo.

Como muestra de la buena inercia en la construcción de una relación duradera con el vino, México fue designado sede del Congreso Mundial de la Viña y el Vino, de la Organización Internacional de la Viña y el Vino. Será su edición número 43 y se llevará a cabo del 31 de octubre al 4 de noviembre en Ensenada, Baja California. A este evento de relevancia internacional asisten bodegas de más de 40 zonas vitivinícolas. La idea es revisar qué momento vive el vino y cuáles son los retos actuales de las distin-

tas regiones productoras del mundo, además, desde luego, de probar, degustar y exponer propuestas de vino, que es la parte lúdica y divertida de este tipo de encuentros.

Algunos de los temas a tratar en las conferencias y ponencias están el futuro de la viticultura, la sostenibilidad, el cambio climático y la situación del mercado posterior al covid. Gran parte de la trascendencia del congreso se debe también a que estarán presentes científicos de todo el planeta que hoy están al pendiente de las dificultades que enfrenta el mundo del vino. En él se definirán políticas desde la óptica de la iniciativa privada y gubernamental para hacer frente a problemas como el cambio climático, la escasez de agua y la producción del vino (actualmente se destina únicamente un 25% del campo sembrado de uva a su producción). Estas propuestas de carácter científico, sucediendo en terreno mexicano, ayudarán a que sigamos profesionalizando nuestra industria vitivinícola: aprovechando mejor nuestros campos, diseñando regulaciones de origen, haciendo mejor vino y, sobre todo, entendiéndonos por fin como un país que bebe y consume buen vino.

Celebremos este tipo de eventos en nuestro país. Que el conocimiento pueda permear sobre toda una industria que está ávida de ofrecer más y mejores propuestas. Nos conviene a todos.



## REPENSEMOS EL MUNDO

GINA JARAMILLO  
IG: @GINJARAMILLO

### Cumbia

Como escribe Elizabeth von Arnim, "me gustaría empezar diciendo que los padres, los maridos, los hijos, los amantes y los amigos están muy bien. Pero no son perros". Quienes tenemos perros sabemos que son seres mágicos. Me gusta pensar que cuando Cumbia agita su cola para saludarme, también agita el aire, mueve la energía y la transforma en algo mejor.

Desde chiquita y a lo largo de mi vida he tenido varios perros, pero fue hasta que llegó Cumbia que todo cambió. Ella duerme en nuestra cama y se acuesta con soltura en el sillón, vive entre nosotros y exige la misma atención que mis hijos. Cumbia representa el amor incondicional, algo que rara vez se hace presente en los vínculos humanos, porque constantemente nos frenamos y no nos expresamos lo suficiente.

Cuando estamos juntas y Cumbia me mira directamente, sus ojos color marrón atraviesan los míos y me llena de paz; es su forma de decirme que todo está bien, y que si algo va mal, ya pasará.

Es una labrador negra y elegante de 40 kilos que corre muy rápido. Es experta nadadora y juguetona; canta en las mañanas y tiene pestañas largas y oreja torcida. Es muy risueña: juro por todxs lxs diosxs que la veo reírse y a veces hasta carcajearse. No le gusta dormir sola y tampoco estar lejos de su familia. Cumbia me cuida y yo la cuido. Somos verdaderas amigas. Disfruto mucho estar con ella y la extraño cuando no está en casa.

Me sorprende su capacidad de estar siempre alerta. Protege con responsabilidad a mis hijos, es una hermana mayor muy paciente y tierna, pero sin duda su persona favorita es mi esposo. Entre ellos hay un universo único, lleno de complicidad y amor; pasan los días hablando, se hacen compañía mutuamente y su amistad es impenetrable.

Quienes vivimos con animalitos aprendemos desde la paciencia y la empatía que cada ser vivo importa y que ninguna especie es superior a otra. Hace poco leí *El gran libro de los perros*, de Blackie Books, que reúne relatos, ensayos y poemas de la literatura canina universal. Tiene textos de Elena Garro, Jarvis Cocker, Virginia Woolf, Federico García Lorca, Mark Twain, Lydia Davis, Julio Cortázar, entre otros escritores, y me maravillé con sus 445 páginas dedicadas a los perros de la familia, a las perras famosas y a los perros que piensan. Compilado por Jorge de Cascante, contiene canciones y reflexiones literarias caninas que son un bálsamo para el corazón.

El volumen incluye el poema "Pelos de perro", de Lydia Davis, que se refiere a la situación que más me aterra: "El perro ya no existe. Lo echamos de menos. Cuando suena el timbre, nadie ladra. Cuando volvemos tarde, nadie nos espera. Seguimos encontrando sus pelos blancos por toda la casa y en nuestra ropa. Los recogemos. Deberíamos tirarlos. Pero es lo único que nos queda de él. No los tiramos. Tenemos una loca esperanza: si recogemos los suficientes pelitos, tal vez podamos armar al perro de nuevo".

Te amo, Cumbia. No te vayas nunca.



**Chilango**